

STELLA DIAZ VARIN

«Me despidió de la virtud como una vieja amiga»

Hace dos semanas, murió en Santiago de Chile, la poeta Stella Díaz Varín. Su muerte nos ha entristecido, pero comprendemos que es un ciclo que se cierra, pues fue una mujer intensa en sus vivencias e hizo uso de su libertad para transgredir normas que la sociedad consideraba inquestionable. Amiga de Enrique Lihn y Alejandro Jodorowsky, perteneció a una generación creativa en el arte del siglo XX en Chile.

Su poesía asorta, a la búsqueda de la comprensión de la vida y de sus nebulosas, no dejó de interrogarse por aquello en toda su existencia.

La construcción de un mundo poético identificado como otro mundo, o la otra casa, en que se encuentran objetos olvidados, no nombrados por boca alguna pero con existencia al fin, poblaron su horizonte. Allí donde se encuentra la flauta que entona las músicas propias del amor y los hijos se multiplican en hijos de piedra o agua o árboles y en que la mujer que habla es la concavidad por la cual existe comunicación para encontrarse con esa otra realidad imaginada y seguramente vivida.

La luz como espacio de intensa vida, es el modo de conocer a Dios, en el sentido de poseerle. Ver su textura, su manera «roja como el corazón de los

árboles». Mirar, en fin, los ojos del Divino que clarean en toda transparencia, espacio de por sí propio para los acontecimientos de espíritu y la religiosidad, en que la voz de la poeta, habla en su representación, en que se requiere un Ser que baje de las montañas, que venga de las profundidades del mar para convertirse en una entidad de carne y hueso.

La mujer figura impertérrita en medio de los avatares del mundo, mantiene su compostura, su dignidad, aunque «perdida tristemente» vive de pie los sinsabores de la existencia, aunque la muerte le aspie en vida, fue el silencio su estrategia para desenvolverse en los laberintos de su conciencia abierta a su tiempo. Sus palabras son indirectamente otras notificaciones que como testimonio nos dejó en sus poemas, lo dicho es la contraparte verdadera de los signos requeridos para alojarse en el decurso mismo de ser.

Su empeño consistió en encontrar la palabra perdida, arte para la existencia misma, un verbo único que nos ayude a comprender para siempre las incertidumbres. Puede desaparecer la vida, caer la casa, perderse el cuerpo, pero de algún modo habrá que encontrar aquel sentido único, una razón como guía azul en la

temporalidad.

Están, asimismo, los dones previsibles, los frutos de la tierra, el día y sus distintos momentos, la música y el ritmo (enseñamos una música de triunfo oyendo las pandadas del sonido). El amor o el amante que se ama, que es presencia, que es ausencia, que es palabra, que es mudo. Regalos con que la naturaleza nos cubre para ensayar un mejor acto vital, una inclusión satisfecha en los círculos de devenir.

Stella, no quiere quedarse acostada, sin que resolvamos aquello de la eternidad. Sin saber, en qué dimensión volveremos a encontrarnos, pues nuestros muertos no deben olvidarse y deberían estar siempre presentes en el lado cordial de nuestras observaciones.



José Mansilla Contreras.

El Divinadero, Región de Aysén 27 Julio 2006 pág. 2

Stella Díaz Varín [artículo] José Mansilla Contreras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla Contreras, José V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Stella Díaz Varín [artículo] José Mansilla Contreras.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile